JOSÉ LIRA SOSA: LA PALABRA ES ACCIÓN

José Vicente Ramos
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Maturín

Dibujo de Zoilo Abel Rodrìguez



José Lira Sosa publica en 1954 *Fiat-lux y otros poemas* que podríamos llamar génesis de su quehacer poético por su parentesco con los imperativos bíblicos, en donde Dios dice: "Sea la luz, y fue la luz" (1). La palabra como acción, como pneuma, como vida y generadora de vida. La poesía es palabra y ésta debe reflejar el entorno en que está situado el poeta: "En el principio era el verbo… y el verso se hizo carne…", dice Juan en su Evangelio que corrobora así el trabajo de la palabra como creadora de realidades y dentro de ellas, la realidad poética.

En *Arcano 17*, según recoge Octavio Paz, Andrés Bretón habla de una estrella que resplandece más que las otras: la estrella de la mañana. Lucifer, el ángel de la rebelión. Su luz la forman tres elementos: la libertad, el amor y la poesía. Cada uno de ellos se refleja en los otros dos, como tres astros que convergen sus rayos para formar una estrella única. Así hablar de poesía es hablar de libertad y de amor.

La obra de Lira nos invita a vivir, al utilitarismo de la contemporaneidad opone los fantasmas del deseo, dispuestos a encamarse siempre en un rostro de mujer (Jeanine, Virginia, Nilda…) para reconquistar los poderes feéricos infantiles en cada uno de nosotros, que están por encima de nuestro racionalismo cristiano y tal vez son más grande que el poder de nuestra ciencia; como su menor a través del ejercicio concreto de la libertad aspira transformar la realidad y así, obligada a ser ella misma. Trata de cambiar esta realidad que una civilización vacilante nos ha vendido como la sola y única verdadera, busca desnudar la realidad de sus apariencias para que muestre su rostro verdadero.

Fiat-lux de nalgas de látigo
de nalgas de hostia bendita

¡Cuán lejos estaban los « poemadores » ,como dice René Mènard, que le antecedieron en el quehacer poético. A excepción de Juan Sánchez Peláez, el grueso de los hacedores de cultura poética venezolana había vuelto a los moldes clásicos de la estilística española, al adorno adjetival, al lenguaje estereotipado, etc. Se requería deslastrar la poesía Se requería deslastrar la poesía de ese carnaval de imágenes que nada decía y que alargaba la orfandad poética. El hombres como ser de la palabra debía romper definitivamente el sentido y decir como Rilke: "lo hermoso no es otra cosa que el comienzo de lo terrible".

Fiat-lux entre dientes
De la boa constrictor

Fiat-lux para flagelar mariposas
...
Fiat-lux bella proclamando destrucción

Fiat-lux, escrito íntegramente en París, fruto de su estancia en esa ciudad, en el que se desborda una manera diferente de hacer poesía.

En ese momento empezaba a formarse Sardio, en Caracas y Lira Sosa se acerca con la efervescencia del surrealismo que había sorbido en París. La efervescencia de sus pequeños ritos que como espasmos mortificantes se vitalizan a través del poema. La poesía como algo vital, irremediable, en la barra de un bar, en los sitios más insólitos, una poesía producto del azar que lo obliga a copiarlo donde todas las voces, cansadas de andar solas, salen, armadas, sin atropellos para realizar el acto mágico de la creación.

Esta acción mágica ubicada dentro de los cánones del paradigma francés, pero con una evidente invitación a la tropicalización. El poeta después de haber hallado en la luz del trópico, "una sombra para mellar al mediodía"("Oda a Andrè Breton"), eterno transeúnte del mediodía había encontrado el sol negro de los surrealistas. Se había tocado con él en la Tour de Sam Jacques como un astro ajado, carente del lacerante canto de los pájaros y de las acometidas mortales del cascabel. Aquella presencia producto de los balbuceos sadistas, de las palabras satánicas de Lautréamont y Rimbaud eran ahora frases sonámbulas que requerían de la invitación mestiza que Lira Sosa le hacía. le hacía. Era necesario para lograr la suavidad del Relámpago que abandonase aquellos parajes:

Gran brujo Satán Milenario ídolo
De lengua de fuego Dios Nuestro Padre
Fraternal Háblame Abandona las comarcas heladas
La tribu de huesos infernales
Abandona el oráculo celeste donde enmudece
Tu flauta de Pan (Idem)

A cambio de esta atmósfera, Lira Sosa ofrece su trópico en donde el sonido y la imagen están impregnadas del mundo de la infancia, una vuelta al mundo maravilloso de los sueños infantiles a través del arte, su-mimos al principio del placer y como un juego revelarnos el contenido de nuestro inconsciente y por ende el de toda creación.

Yo anudo tu cuello con bejuco ritual
Escucha mi acento mestizo cruzado de ráfagas inesperadas
Brotadas de los caños turbulentos de Monagas
Domador de misterios escualos inmediato
feroz fabricante de imágenes ponzoñosas
Lava mi carne Lava mi pellejo
Y resucitar cada tres días el látigo de tu lengua

Mas esa magia ofrecida por Lira Sosa al Gran Padre Pagano, ese retorno a la locura furtiva de las imágenes del trópico, exento de todo adoctrinamiento que día a día se había hecho más potente y esa estructura construida por la civilización del Occidente se había convertido en prisión, laberinto sangriento, matadero colectivo. El busca la purificación de la palabra a través de la misma la redención del arte de la vida creada por Bretón.

La poesía de José Lira Sosa obedece a la más estricta militancia surrealista en donde la ironía, el humor y la evocación construyen un mundo de sinuosas sensualidades a través del clima onírico cada vez más acentuado. Todo cabe dentro de su escritura de fabulador de estas latitudes, cuyos signos nos trasladan a la heroica aventura de Bretón y sus seguidores.

Eterno transeúnte del mediodía, buscando de los rostros de la gente que regresa apresurada a sus casas, el relámpago de lo inusual en el trópico. Caminante de los tantos caminos de la ciudad, esa que se nos brinda con la mansa agresividad de la serpiente: "

Hay a medianoche
una ciudad para viajar
Sin guantes
Una ciudad como Serpientes
("Recuerdos de un viaje")

El acercamiento de los contrarios nos ofrecen el aditamento necesario que lo relaciona con el movimiento de Bretón. Ciudad para viajar - la agresividad de la serpiente. Una ciudad que nos seduce con sus luces con sus misterios y una vez dentro, en su ombligo, en su redondo ombligo, nos destruye. Su ignoto vientre que aniquila y transforma la libertad del ser humano en inmóviles maniquíes. Ciudades producto del salvajismo. Grandes ciudades, llenas de misterios y de sentimientos en donde tienen cabida las fuerzas infernales y angelicales del ser humano:

Hay una ciudad de párpados
como grutas acuáticas
párpado de maniquíes desnudos
en torno a una fogata
ciudad hija de animales salvajes
ciudad de primera magnitud
ciudad negra
ciudad como ventanas
y garras grises

en mi sangre

("Recuerdo de un viaje")

También, dentro de este clima de incertidumbre, de destrucción, la ciudad se nos muestra como el escenario perfecto de la bella desconocida, esa desconocida desconcertante a quien dice conocer siempre que se entrega y a la vez teme como Nadja de Bretón, mujer que seduce y tiene miedo de seducir o sentirse seducida

Pero el cielo de las fieras no miente
ni es rojo el espejo llameante su azul
nuestro encuentro baja lea cedros

en ti yo tengo cabida
sólo como un rayo en las vertientes
luminosas de tus poros

y ha soledad se despliega como un guante

("Sed de demencia")

Más tarde, Lira Sosa transforma la ciudad para delinear la pureza de Virginia en medio de la grotecidad de los parques:

virginia en tu rostro el parque recortaba
sus máscaras de payasos con sus antorchas

ratificadas bajo la sombra de tus párpados

recuerdo la efigie rebelde
bajo tus uñas
virginia tú eras pura.

("Nueva leyenda")

En "Ceremonial", último poema de *Oscuro Ceremonial* la ciudad recobra su agresividad, ante el asesinato Alberto Lovera. Una ciudad que provoca frustraciones amenaza y avasalla hermosamente donde no cabe la vida. Es la ciudad sin pájaros, es la ciudad sin árboles, es la ciudad que espera con sus avenidas cuajadas obscenamente de automóviles:

Vine para participar en la ceremonia
Afuera la ciudad me esperaba amenazándome siempre
siempre amenazándome la ciudad
y sus parques y sus plazas y sus tres gracias que es también el hombre
de una plaza la ciudad y en la ciudad de los ojos
Es la ciudad sin pájaros para, escudriñando el rostro
de los transeúntes. Yo el transeúnte escudriñado
por ojos("Ceremonial")

Pero en la ciudad también está la muerte, una ciudad llena de rabiosas imágenes que escuecen los espasmos orgásmicos del poeta, una ciudad portadora de la agonía de la muerte de Lovera quien habla desde la profundidad del mar en donde los pájaros penetran los ojos y los pies y en donde los árboles tienen pájaros. Esa ciudad donde habitualmente transita promoviendo el vicio y fermentando la ociosidad.

El poeta Josè Lira Sosa en compañìa Luis Camilo Guevara, Gustavo Pereira, Caupolicàn Ovalles, Eli Galindo y Juan Pereira



Fotos de Enrique Hernàndez D'Jesùs

